

El cuidado del ambiente, una responsabilidad de todos/as y garantiza desde nuestra alimentación básica hasta nuestra misma existencia.

(Editorial de Abril Web de CORDES)

En ocasión de celebrarse este próximo 22 de abril el Día de la Tierra, cuyo propósito es la protección de cada una de las especies y además, la formación de una consciencia global sobre la responsabilidad y el cuidado que debe tenerse frente a problemas como: contaminación ambiental, extinción de especies, tala de bosques, efecto invernadero, entre otros debemos estar consientes de que la creciente muestra del cambio climático y sus repercusiones en los territorios rurales latinoamericanos, trae a la luz las condiciones de marginación y vulnerabilidad que atraviesan sus poblaciones rurales. Todos los países se ven afectados por el cambio climático, pero los más perjudicados son los países y territorios más pobres y vulnerables como el nuestro, mismos que paradójicamente producen la menor cantidad de emisiones contaminantes. Esta realidad se debe a que cuentan con medios de sustento menos seguros, mayor vulnerabilidad al hambre y al empobrecimiento.

Por esta razón el abordaje del desarrollo rural en nuestro país debe considerar como un eje principal la recuperación y conservación del medio ambiente, particularmente en nuestra opinión el programa de agricultura familiar recientemente lanzado por el gobierno debe incluir de forma creativa el compromiso de las y los agricultores a no ser simplemente recibidores de ayuda sino que es una valiosa oportunidad de exigir a cambio la implementación de obras de conservación de suelos y agua, practicas de agricultura sostenible como el uso de abonos verdes, el rescate y uso de semillas criollas, etc. Practicas que no solo nos ayudaran a garantizar la seguridad y soberanía alimentaria que tanto necesitamos y muy seguramente necesitaran nuestras futuras generaciones.